

■ COMUNICACIÓN: CAMPO DE BATALLA DEL SIGLO XXI
COMMUNICATION: BATTLEFIELD OF THE XXI CENTURY

POR MARIANO GONZALEZ LACROIX¹⁸

Resumen: La comunicación ha sido objeto de numerosas transformaciones tecnológicas en los últimos años generando una sólida interrelación entre distintos actores internacionales y sociedades. Su poder es tal, que la dependencia hacia ella en las actividades cotidianas de las sociedades ha captado la atención de los Estados para hacer uso de esta como herramienta de guerra. A través de la comunicación, los intereses geopolíticos de distintos actores pugnan, alterando estructuras sociales, políticas y militares, a la postre transformando la opinión y la imagen de terceros. Resulta tan eficaz el impacto comunicacional dentro de los conflictos, que las potencias vienen estructurando fuerzas en el manejo de sus herramientas, mostrando efectos dentro del ámbito internacional. La comunicación se ha convertido decisivamente en un campo de batalla del siglo XXI.

Palabras Clave: Seguridad Internacional, Comunicación, Medios Masivos, Guerra.

Abstract: Communication has undergone numerous technological transformations in recent years generating a solid interrelationship between different international actors and societies. Its power is such that dependence on it in the daily activities of societies has captured the attention of States to make use of it as a tool of war. Through communication, the geopolitical interests of different actors compete, altering social, political and military structures, ultimately transforming the opinion and image of others. The communicational impact within conflicts is so effective that the powers have been structuring forces in the handling of their tools, showing effects within the international sphere. Communication has decisively become a battlefield of the 21st century.

Keywords: International Security, Communication, Mass Media, War.

SUMARIO: 1.INTRODUCCIÓN.- 2.LA BATALLA POR LA COMUNICACIÓN.- 3.EL EFECTO DE LOS MEDIOS MASIVOS.- 4.LAS NUEVAS REDES COMO ELEMENTO ESTRATÉGICO.- 5.LA GUERRA FRIA DE LA COMUNICACIÓN.- 6.CONCLUSIONES.- 7. BIBLIOGRAFÍA.

1. INTRODUCCIÓN

Con el impulso de la masividad, los avances tecnológicos y la amplitud informativa, el siglo XXI viene configurando en el individuo un proceso de conexión contundente con su entorno. El hombre se ha convertido en un actor determinante dentro de lo que Castells (2005) llama "sociedad red" lo que estima que su comportamiento tenga eco dentro del constructo social con una incidencia no vista antes en la historia. Esta incidencia se produce a través de una comunicación cada vez más dinámica, que viene siendo objeto de enormes transformaciones que amplifican su alcance, su velocidad y su poder.

Al ser la comunicación y la información un ámbito natural de pugna donde el poder se mide a través de los efectos de un mensaje, los avances tecnológicos en torno a ellas brindan herramientas más sólidas para generar cambios sociales y llevar a cabo acciones de dominación. Abordando este último concepto, el

¹⁸ Politólogo. Magister en Conflictos Internacionales por la Universidad de Santiago de Compostela. Magister en Defensa Nacional (Tesis en curso), Universidad de la Defensa Nacional. Docente universitario de las cátedras de Historia Política Argentina e Historia Política Latinoamericana (UCES). Director del medio especializado Zona Militar. Analista e investigador en asuntos militares. Correo electrónico: purilacroix@hotmail.com

campo de la comunicación toma una relevancia considerable para distintos actores que se hacen de las enormes capacidades que adquieren los medios masivos para transformar la realidad social. Desde los Estados hasta las multinacionales se enfocan en tener incidencia comunicacional para favorecer sus intereses dentro de una estructura determinada.

Los procesos comunicativos son esenciales dentro del terreno de la política, ya que son fuentes de poder y como tal, pasibles de transformar la opinión de una sociedad. En términos de Castells (2007) lo que “la gente piensa determina el destino de las normas y los valores en que las sociedades están construidas”, llevando a que la dinámica que existe entre los emisores, los canales de comunicación y los receptores adquieran una importancia central en la sociedad en que vivimos, fomentando que los propios actores que intervienen en los procesos se vuelquen en acciones de control sobre los mismos para optimizar la llegada a los públicos y modificar valores, conductas de consumo y, fundamentalmente, la opinión enmarcada dentro de una agenda pública.

La comunicación es en sí un ámbito de poder donde el conflicto subyace conforme la voluntad de poder de sus distintos actores. Potenciada esta por la transformación tecnológica de la era digital, el alcance mediático de la comunicación ha llegado a todos los dominios de la vida social tejiendo redes de manera local y global.

Esta globalización comunicativa estrecha el posicionamiento de los distintos actores dentro la estructura internacional fomentando que la dinámica comunicacional de los mismos genere efectos a gran escala. En este sentido, actores gubernamentales, económicos, militares y de la sociedad civil de un determinado actor estatal terminan por influir en la dinámica de terceros con una pulsión mayor a la que acontecía con anterioridad al desarrollo de las comunicaciones globales instantáneas.

Bajo este paradigma hiperconectado, los efectos de la comunicación que transforman el dominio de un estado sobre estructuras menores, su poder relativo frente a actores económicos y su legitimidad frente a su sociedad civil, terminan formando parte de un juego mayor en donde otros entes observan gran capacidad de incidencia sobre la vida interna de las naciones.

Con este nivel de importancia estratégica el mundo de la comunicación se ha convertido en un campo de batalla en sí mismo, en el cual los Estados continúan apostando por ejercer acciones tanto de control como de disrupción sobre otros haciendo uso de las herramientas que provee la propia tecnología y aprovechando el alcance global de las mismas para influenciar la conducta de los individuos. En términos de Nye (1990) los tiempos actuales observan una mayor preponderancia por la búsqueda de poder no ya a través de los recursos tradicionales, que el estima en población, territorio, recursos naturales, economías, fuerzas militares y estructura del sistema político, sino en la capacidad de influenciar a terceros actores a través del uso de la tecnología, educación, economía, corporaciones privadas y desde ya la comunicación como herramienta para afectar su independencia y fomentar una manipulación que sirva para apuntalar el interés nacional.

En el presente trabajo abordaremos esta nueva dinámica beligerante que ha convertido al campo comunicacional en un ariete fundamental para vectorizar los intereses nacionales. A partir de esto, observaremos como los mensajes tradicionales de los Estados a través de la propaganda han adquirido gran versatilidad al hacer uso de los medios masivos y la comunicación de redes para incidir en la estructura internacional, sustentar el apoyo civil a las operaciones militares y utilizar la comunicación como una herramienta de “guerra silenciosa” que tiende de manera eficaz a objetivos que otrora se realizaban a través de los medios militares. En ese sentido traeremos a colación las doctrinas de guerra tanto de los Estados Unidos, como el nuevo enfoque asimétrico e híbrido de Rusia y su resultado en el conflicto ucraniano.

Por otro lado, haremos mención sobre la situación de países periféricos ante este nuevo tipo de guerra que explota las fragmentaciones y la opinión pública para lograr objetivos estratégicos de guerra.

2. LA BATALLA POR LA COMUNICACIÓN

Como hemos mencionado, la comunicación se ha convertido en una herramienta central para generar efectos transformadores dentro de la sociedad. Si bien esta importancia política tiene raíces que se remontan a los albores de las civilizaciones y la formación de los Estados, la rápida expansión del alcance e instantaneidad de los canales de comunicación ha cambiado el *ethos* de los propios procesos de comunicación. Las acciones de comunicar han tomado tanta imprescindibilidad que prácticamente todo actor de relevancia dentro del ámbito internacional es cada vez más dependiente de la tecnología y los sistemas que se encargan de comunicar (Berkowitz, 1995). En ese sentido, distintos ámbitos que reúnen el poder de los estados, entre sus sistemas políticos, sus fuerzas militares y las economías globales tienden a acompañar los avances tecnológicos en cuanto a sistemas de comunicación e información tejiendo redes que amplifican su poder relativo frente a eventuales competidores. Los desarrollos que se suscitan año tras año impulsan el planeamiento y el crecimiento del mensaje dentro del espectro de la política, de la ganancia en el ámbito de la economía y del daño en el escenario militar. Es tanta la relevancia, que la comunicación se ha convertido en un fin por sí mismo: tener prevalencia comunicacional en el ámbito internacional estima una capacidad organizada que engloba a todas las fuerzas de una estructura estatal y en función de su desarrollo se posiciona en ventajas relativas. A través de la comunicación se visualiza un medio para disrupir en las capacidades de un contrinicante y a su vez en su propia estructura organizativa social, económica y política.

Berkowitz (1995) menciona que, con el desarrollo de redes modernas, la comunicación y la información se ha *letalizado* adquiriendo tanta importancia como el armamento real. Hoy en día resulta más efectivo el ataque sobre las redes de comunicación e información de un enemigo que sobre sus propias fuerzas militares de manera directa. La conexión que existe entre la infraestructura crítica de un Estado, sus fuerzas militares y las capacidades de la sociedad civil con distintos sistemas de comando, información y control ofrece una vulnerabilidad tal que en los últimos años se ha acrecentado el uso en el ámbito militar y académico de lo que se denomina *infowar* o guerra de la información. Si bien este tipo de guerra que se enfoca en destruir, denegar, explotar y engañar se rastrea hasta la propia edad clásica, es en función de la dependencia de las actividades humanas sobre la tecnología y la comunicación que este tipo de tácticas adquieren preponderancia en la actualidad.

Como pioneros académicos en el campo, Arquilla y Ronfeldt (1993) sostuvieron que la revolución informativa a través del avance computacional y de las tecnologías de la comunicación se ha basado en el aumento de la recopilación, procesamiento, comunicación y presentación de la información. En ese ámbito, consideran que los datos están tomando una relevancia tan importante en la actualidad que se han convertido en un elemento estratégico para servir como factor de influencia, de transformación y también de disrupción. La llamada era informativa, logra modificaciones dentro del concierto de naciones, ofreciendo a los pequeños estados una cierta redistribución del poder a partir de los beneficios que posee el uso efectivo de la comunicación. En este sentido, la información se convierte en un activo en disputa por pequeños actores, sean estatales o no, que apuntalan la idea de concentrar sus beneficios en un concierto internacional dinámico. No solamente el ámbito social es pasible de ser transformado por la información y la comunicación, sino que las propias estructuras militares y de defensa son directamente influenciadas cambiando las formas en como los conflictos futuros se desarrollan.

En el sentido de la comunicación como medio para llevar adelante una guerra, la historia de los conflictos muestra que el factor propagandístico ha sido esencial para aglutinar el sustento de la población ante el esfuerzo del Estado frente a un enemigo. En esa línea Taylor (1995) define a la propaganda como “las decisiones consientes, metodológicas y planeadas para emplear técnicas de persuasión diseñadas para alcanzar determinados objetivos que son pensados para beneficiar a aquellos que las organizan” (p.6). Te-

niendo en cuenta esta definición que apuntala la idea de una comunicación diseñada para influir, es interesante recalcar que la metodología propagandística se aboca a lograr captar la aceptación de un público interno y a su vez ser disruptivo frente a las nociones, conocimientos y valoraciones de un público externo.

Desde un sentido comunicacional, un efecto propagandístico eficaz fomenta la conflictividad dentro de las estructuras sociales, impulsando una transformación de la opinión que estas tengan sobre determinado objeto. Atento a esto es importante remarcar una definición que caracteriza al enfoque comunicativo de los métodos propagandísticos y que sostiene:

“Si la experiencia contradice el estereotipo, sucede una de dos cosas. Si el hombre ya no es plástico, o si algún interés poderoso hace que sea muy inconveniente reorganizar sus estereotipos, se burla de la contradicción como una excepción que prueba la regla, desacredita al testigo, encuentra un defecto en alguna parte y se las arregla para olvidarlo. Pero si sigue siendo curioso y de mente abierta, la novedad se toma en la foto, y se le permite modificarla. A veces, si el incidente es lo suficientemente sorprendente, y si ha sentido una incomodidad general con su esquema establecido, puede ser sacudido hasta el punto de desconfiar de todas las formas aceptadas de ver la vida, y esperar que normalmente una cosa no sea lo que generalmente se supone que es. En el caso extremo, especialmente si es literario, puede desarrollar una pasión por invertir el canon moral haciendo de Judas, Benedicto Arnoldo o César Borgia el héroe de su historia”. (Lippmann, 1921, p.100)

Teniendo en cuenta la plasticidad del comportamiento y la opinión humana y agregando la vitalidad de los sistemas de comunicación e información dentro de las actividades de las sociedades que se han hecho globales, entendemos que la política como actividad transformadora del hombre es pasible de recibir estímulos por parte de diferentes actores que desean influir de manera disruptiva sobre una estructura estatal. Estos deseos pueden ser sustentados en necesidades geopolíticas, tal como fomentar escisiones territoriales dentro de un tercer estado, forzar cambios gubernamentales, fomentar alzamientos, entre otras medidas de política agresiva y exterior. Las medidas desde ya se amparan en lo que Fuchs (2005) llama la mediatización masiva de la política que se sostiene por la actuación y la política de entretenimiento de distintos referentes, la fomentación del rol personificado del político, la implantación de eventos organizados y actuados para incidir en la opinión pública y en la interactividad de los hechos sociales por parte de diferentes canales de comunicación.

Este fenómeno se muestra como tendencia en el mundo de la política contemporánea, donde los factores simbólicos y el significado de los mensajes adquieren un excesivo tratamiento, descontextualización, velocidad de flujo y alcance que se sustenta a través de dos canales importantes que vienen teniendo un efecto fundamental tanto en las políticas domésticas de los países como en la propia política internacional y la generación de conflictos: los medios masivos de comunicación y la comunicación de redes.

3. EL EFECTO DE LOS MEDIOS MASIVOS

Los últimos dos siglos han consolidado el lugar que poseen los medios de comunicación masiva dentro de la vida ciudadana y del Estado en sí. Se han convertido en el canal transmisor central de información conformándose como el conector entre la vida política del sistema y la ciudadanía (Castells, 2007, p.240).

El ámbito de los medios de comunicación masiva no solamente genera influencia hacia sus audiencias, sino que, a su vez, son parte de la misma dinámica hacia adentro de su estructura, siendo objeto de presiones y favores por parte de actores políticos nacionales e internacionales. Es así como las líneas editoriales son afectadas por el peso propio de las influencias, incidiendo posteriormente sobre la indexación de noticias, el desarrollo de una realidad y, desde ya, la formación de agenda.

La importancia de lo visual y escrito en las sociedades de masa lleva al dinamismo de las agendas que se observan hoy en día en las sociedades. Los medios de comunicación dentro de la misma dinámica de poder que otros actores de los estados, posicionan una realidad a través de una agenda pública, fomentando que "(...) la agenda de los medios informativos se vuelve, en gran medida, la agenda pública. En otras palabras, los medios informativos establecen la agenda del público" (McCombs, 2004, p.25).

Teniendo en cuenta el poder de influencia de los medios de comunicación y contemplando su permeabilidad a ser influenciados por intereses de terceros actores, sean estos nacionales o internacionales, podemos abordar la importancia que tienen estos dentro de la letalización de la comunicación e información para atender intereses geopolíticos determinantes y que sean disruptivos de un determinado orden establecido.

Dentro de esta mecánica Groebel (1995) sostiene que las guerras modernas están íntimamente ligadas a los medios masivos modernos. La propia dinámica de los conflictos y la interconexión entre actores implica una fuerte obligación para los Estados de buscar el sustento de sus poblaciones a través de mensajes con gran poder de influencia. Las nuevas generaciones tienen tanta dependencia sobre los nuevos sistemas de comunicación y el poder de los medios que la imagen que un Estado o un actor en pugna tenga determina su propia actuación dentro del campo de batalla y la legitimidad de sus decisiones. En esta línea, la comunicación se ha vuelto una herramienta estratégica para lograr apoyos ante eventos violentos dentro de las relaciones internacionales y estos apoyos se vienen mostrando de manera global buscando la atención de un público cada vez más globalizado.

Consideramos importante mencionar aquellos elementos descritos por Fuchs (2005) en cuanto a las capacidades de los medios para dirimir dentro de las decisiones políticas de una estructura. Por un lado, los medios son vectores de conocimiento e información dentro de un espacio físico y temporal, generando "reproducciones sociales (...) que resultan en manejo de conocimiento, producción, cooperación, competición, dominación, decisión, establecimiento de normas y valores y la producción y materialización de ideologías". A su vez, los medios conectan actores formando grupos con una percepción determinada sobre la realidad, cuestión estratégica a la hora de recabar apoyos y legitimidad sobre determinadas acciones estatales en el plano internacional.

Para contemplarse como elemento estratégico dentro del conflicto, la comunicación se hace valer a través del clásico concepto de "imagen enemiga" que se sustenta en acrecentar las diferencias entre amigos y enemigos, eliminando inhibiciones para atacar al bando contrario. Tomando este concepto Groebel (1995, p.14) sostiene que la imagen de enemigo se basa en buscar la aceptación pública para realizar un ataque contra un tercero, estereotipando, simplificando y negativizando las características, intenciones y comportamiento del mismo a través de un mensaje emocional dirigido a través de distintos medios de comunicación social.

Esta retórica violenta se observa con claridad en el desarrollo de los conflictos actuales, donde el uso y los efectos de la comunicación tienen un valor central a la hora de generar discordia hacia un determinado objetivo, llevando a consolidar legitimidad nacional e internacional para propinar ataques bajo un planeamiento militar determinado.

Dentro de esta dinámica podemos enumerar algunos elementos clave que sustentan el uso de medios masivos para delimitar una imagen de enemigo. Por un lado es necesario un comunicador que tome como parámetros lo que un actor estatal quiera mostrar de cara a un público determinado. Como ejemplo Fuchs (2005) menciona que en 1991 la cobertura sobre los ataques a Irak fueron dominados por imágenes salidas del medio CNN que terminaron escenificando una guerra donde no se han mostrado imágenes de bajas entre la población, enfocando entonces un conflicto donde los elementos militares utilizados eran de última tecnología capaces de realizar ataques quirúrgicos, a su vez mostrando una representación distinta de la guerra en sintonía con una necesidad del estado promotor de los ataques de lograr legitimidad internacional.

Otro elemento clave en el proceso de creación de un enemigo recae en la audiencia, la cual se maximiza acorde al alcance que brindan las nuevas tecnologías. Las audiencias son el canal de legitimidad de las acciones militares y son divididas en el proceso comunicacional en un intento de homogeneizar a la masa. A través de este proceso se busca exagerar las características de cada uno de los grupos con el objetivo de estructurar dentro de una imagen a los bandos contendientes. Sobre las diferencias establecidas se sustentan las intenciones agresivas del otro, apuntalando la idea de que las acciones perpetradas por el actor con características comunicacionales positivas se está defendiendo de las acciones del contrario.

Como último objeto se encuentra el objetivo: en el caso de la guerra, la estructura estatal o grupal del enemigo. Con una imagen deshumanizada, simplificada y sustentada en el ámbito comunicacional global, el Estado explota las diferencias entre el *ellos* y *nosotros* bajo un planeamiento estratégico particular: fomentar las divisiones internas en el contrario, lograr una escisión territorial o alcanzar la aceptación de un grupo interno que brinde una justificación de guerra legitimada de cara a la comunidad internacional.

A partir de este abordaje observamos como el alcance y la influencia que ejercen los medios de comunicación resultan esenciales para lograr construir un mensaje determinado que apoye una política internacional planificada por un actor. En este sentido los medios se han tornado como un actor central a la hora de contar los conflictos, conformándose a su vez tanto como herramienta para promover divisiones y crisis, como también un objetivo por parte de terceros actores para torcer la estructuración de su agenda mediática.

El siglo XXI ubica a los medios dentro de una dinámica que los incluye dentro del juego político internacional como elementos disruptivos y letales para potenciar las conductas de los Estados. Sin embargo, los últimos sucesos violentos en el plano internacional, tal como los conflictos en Medio Oriente y Europa oriental, dan luz a que no solamente los medios masivos de comunicación se constituyen como elementos de guerra, sino que la masividad ofrece en muchos casos mayores beneficios políticos y movilizantes que las propias estructuras mediáticas. A raíz de esto, un nuevo mecanismo ha surgido y se viene consolidando como objeto de puja: las redes sociales.

4. LAS NUEVAS REDES COMO ELEMENTO ESTRATÉGICO

Como abordamos en el punto anterior, se observa que dentro de las dinámicas de poder los medios de comunicación masiva contienen una gran cuota de poder dentro de una estructura social y a partir de esto, generan una influencia importante dentro de la opinión pública, sea esta local o internacional. Dentro del ámbito de la opinión, los medios se constituyen un ámbito esencial donde las pugnas de valores y opiniones se vuelcan, fomentando una dependencia de la política hacia estos canales donde un mensaje potente junto a una imagen en un simple mensaje es capaz de lograr un cambio dentro del "mercado político" (Castells, 2007). Bajo esta idea, el desarrollo tecnológico de los medios de comunicación ampliados ya de manera individual y masivo han construido un canal nuevo, directo y con importante incidencia dentro de las estructuras sociales y con repercusiones en política internacional: las redes sociales.

La difusión de las comunicaciones móviles, entre ellas internet y el mundo digital, ha ampliado el horizonte donde la política se dirige a partir de un sistema horizontal donde el mensaje se transfiere de "muchos para muchos" (2007, p.246) a diferencia del modelo clásico de los medios de comunicación masiva que se engloban a partir de pocos canales y pocos mensajes para la audiencia. En función de esto, el sistema de redes donde la comunicación se forma a partir de múltiples actores adquiere una vida y dinámica propia donde el otrora receptor de un valor o contenido, codificado en un mensaje transmitido por un medio masivo, se transforma en un emisor directo de su posición personal hacia sus círculos sociales.

Los sistemas políticos han logrado captar estas modificaciones comunicativas, volcando todo su poder de fuego con la intención de captar atención y apoyo dentro de un paradigma donde los mensajes cruzados en esta dinámica de redes ofrecen capacidades para alterar las relaciones de poder dentro de una estructura.

Es que las redes sociales se han vuelto una herramienta sólida para alterar la legitimidad, la dominación, la cultura y las valoraciones políticas hacia un determinado sistema, constituyéndose como un elemento más para poder llevar a cabo acciones de política exterior que se alineen con ciertos intereses geopolíticos. En esta línea, ya Arquilla y Ronfeldt (1993) explicaron que la naturaleza de las acciones de redes dentro de la era de la información, “erosiona jerarquías y desdibuja los límites en que las instituciones y sus agencias han sido construidas” (p.40).

Según Kalpokas (2017, p.37) las naciones utilizan preventivamente todos los elementos de poder nacional para desafiar las percepciones y valoraciones negativas que posea el mundo sobre su país. Consecutivamente, el poder duro de las naciones contempla distintas herramientas para satisfacer esta razón de estado y ampliar sus capacidades disruptivas, sean estas comunicacionales como militares. En sintonía, las redes sociales se han convertido en un arma más dentro de la estructura coercitiva para ejercer control sobre las percepciones públicas, sean estas en territorio controlado o en aquel que se intente controlar o alterar.

Los beneficios de política que suman las redes sociales a su vez contemplan algunas consideraciones importantes de cara al control que un Estado ejerza sobre su dominio nacional. Son también utilizadas por eventuales rivales para llevar a cabo sus políticas hostiles y por lo tanto, convirtiendo a las redes en un espectro de fuerza que vulnera el poder local. Eco (1987) en un escrito muy vigente mencionó que si se quiere tomar control político en un país ya no es necesario cooptar a las fuerzas militares y policiales sino tener capacidad de influencia sobre los actores que controlan las comunicaciones. Estas últimas han mutado en cuanto a sus elementos directivos, siendo la masa ciudadana la que se encuentra con capacidades constantes de emitir opiniones y transmitirlas en tiempo real a un amplio espectro de receptores.

Una herramienta esencial dentro del contexto de las guerras de la información llevadas a cabo por la masa para generar modificaciones en las percepciones es el uso y la explotación de lo que hoy en día se denomina como “fake news” o noticia falsa. Lazer et al (2018) sostienen que el uso de noticias fabricadas con la intención de emular noticias mediáticas vienen siendo objeto de enorme disrupción en el ámbito comunicacional. Estas noticias falsas difundidas, compartidas y gustadas por enormes cantidades de personas, entre perfiles falsos, automatizados y seguidores, son grandes amplificadores de los efectos disruptivos de la propaganda. A partir de esto, el mundo de las redes se ha convertido en un campo donde con cada vez mayor intensidad la política internacional hace su juego para fomentar cambios en las creencias de los electorados a través de la difamación y el sembrado de datos que no tienen sustento real.

Fuchs (2005) sostiene que internet se ha constituido como un medio tecnológico que trae y converge la misma agenda de los medios de comunicación masiva donde los intereses económicos y la información es vendida como mercadería. Dentro de esta idea, el público prosumidor aumenta el foco y distribución de contenidos llevando a que este también se convierta en un canal de mensajes articulados y planificados. Bajo este vector, los intereses políticos actúan también a través de referentes o individuos con gran poder de influencia con el objetivo de fomentar un mensaje político que altere las relaciones de poder. Con estos mensajes formados dentro de una narrativa estratégica, se mejora o se destruye la credibilidad, la reputación y la imagen de las naciones, se justifica o se relativiza la propia existencia de un Estado y se fortalece o se debilita el alcance de determinadas leyes en un territorio.

Estos conceptos han sido tomados a la perfección por diversas naciones alrededor del mundo, las cuales vienen haciendo uso de distintos canales mediáticos para alcanzar objetivos estratégicos de orden internacional. Como veremos posteriormente, Rusia y los Estados Unidos son exponentes en la lucha comunicacional, donde la disrupción política a través de mensajes planificados logra ser más efectiva y silenciosa que los mecanismos tradicionales militares para alcanzar sus metas.

5. LA GUERRA FRIA DE LA COMUNICACIÓN

La información y la comunicación se ha convertido en un arma. En los últimos años los escenarios militares vienen utilizando acciones cada vez más agresivas en torno a la información y a la comunicación, buscando generar apoyo político a través de campañas mediáticas con gran coordinación y sincronización entre mensajes por redes sociales, medios de comunicación masiva y propaganda tradicional. Es así, que el mundo viene siendo testigo de conflictos con un impacto comunicativo global con fuego cruzado entre distintos emisores que intentan captar la agenda con mensajes emitidos a través de numerosos canales organizados tanto en medios de noticias como aquellos que reposan en internet.

Los distintos países han abordado este nuevo frente de batalla y han estructurado unidades que atienden la problemática comunicativa desde el espectro de la ciberdefensa hasta la mediática, atendiendo lo que en los últimos años se ha denominado guerra híbrida: aquella que se desarrolla a través de fuerzas convencionales e irregulares en una misma campaña militar, haciendo foco en el uso de actores no estatales para alcanzar un propósito político (Wither, 2016).

Este tipo de conflicto utiliza la cuestión comunicacional de manera troncal, tal como se observa y se ha observado en los conflictos vinculados a las Primaveras Árabes, el conflicto ucraniano, la guerra en Siria, entre otros. En función de esto mismo el campo de la comunicación se ha convertido en un campo de batalla donde mayormente las potencias hacen uso de las nuevas tecnologías en el ámbito para llevar a cabo acciones disruptivas en sus enemigos, configurando que los intereses geopolíticos en pugna se circunscriban en la actualidad a una nueva guerra fría vectorizada a través de la comunicación.

5.1. LOS CAMBIOS DOCTRINARIOS DE LAS SUPERPOTENCIAS

El Consejo de Seguridad ruso ha consolidado ya para 2009 y dentro de su estrategia nacional, una doctrina que establece que la lucha por la comunicación y la información se viene intensificando a raíz del peso que tienen en el concierto de naciones los grupos separatistas, religiosos y nacionalistas. Teniendo en cuenta a estos grupos como principales riesgos a la seguridad nacional de la Federación Rusa, el país ha abordado una serie de estrategias que apuntalan la idea de brindar "información confiable" a sus ciudadanos y al mundo ruso parlante a través de la promoción de contenido en distintos medios de comunicación, entre ellos, las propias redes sociales.

Si bien la consolidación de una doctrina en cuanto a la información es cuanto menos histórica en las fuerzas rusas, la influencia de las comunicaciones y los avances en cuanto a tecnología de redes han llevado a que se estructure una noción de inseguridad frente a las amenazas que provengan desde este ámbito. A través de esfuerzos militares han integrado acciones para constituir fuerzas cibernéticas que se especialicen en recolección de inteligencia, diseminación de información y guerra psicológica (Jaitner, 2015, p.88).

Todas estas misiones se han observado en operación dentro de los escenarios conflictivos de Ucrania como de Siria.

Durante el mes de febrero de 2014 y tras la caída del entonces presidente Yanukovich, diversas regiones de Ucrania se alzaron organizadamente contra el nuevo régimen de Kiev. Poco antes de finalizar el mes, soldados sin identificación pero bien pertrechados, asaltaron sincronizadamente la península de Crimea y no dejaron margen a las tropas ucranianas de ejercer soberanía sobre el territorio. Posteriormente un referendo en la región resultó en la escisión política de toda la península y la unificación con el gobierno de la Federación Rusa. Para mayo de ese mismo año, las regiones de Donetsk y Lugansk declararon su independencia y conformaron una frágil confederación que chocó en armas con el Ejército Ucraniano. El conflicto de baja intensidad persiste hasta la actualidad y tiene una característica que lo hace especial: según el gobierno ucraniano es instigado desde Moscú con un impecable manejo logístico, armamentístico y comunicativo.

Esta crisis ha tenido una cualidad que se observa desde la explosión de los eventos en Crimea hasta lo acontecido en el este del país. Se ha desarrollado bajo un sofisticado esfuerzo por controlar la información y comunicación por parte de una Rusia adiestrada en técnicas de *infowar*. Con tácticas cibernéticas y convencionales, todo el ámbito de la comunicación ha sido enfocado en generar transformaciones sociales, lógicas y físicas tanto en los ciudadanos ucranianos, como en aquellos en situación de alzamiento.

Otras cuestiones que abordan la mecánica comunicacional de este tipo de guerra se muestra en el perfil de la política presidencial rusa mientras sucedían los sucesos en el este ucraniano. Semanas antes de proclamada la independencia en el este ucraniano, ya desde la presidencia de Rusia se nombraba a la región como Nuevarusia, mientras los sitios oficiales *novorus.info* y *novorossia.su* eran registrados desde Moscú semanas antes (Jaitner, 2015, p.92).

Algo que ha demostrado el conflicto ucraniano es la capacidad de organizar todo el espectro de la comunicación para atender las necesidades geopolíticas rusas. Todos los medios de comunicación, incluyendo radios y emisoras de televisión, han sido empleadas para llevar a cabo una guerra comunicacional con Occidente. La intención según Darczewska (2014) es explotar a través de las redes de información los beneficios de una herramienta que es esencialmente barata para llevar representaciones geopolíticas a un determinado público.

Rusia sostiene que el mundo occidental, y más precisamente los Estados Unidos, han estado detrás de las campañas políticas disruptivas que han llevado a las primaveras árabes y el Euromaidán y a su vez, sus fuerzas relativas a la guerra de información se han intensificado y expandido durante los últimos años (Jaitner, 2015, p.89).

Si bien es cierto que en los últimos años los analistas militares se han concentrado en Rusia como un promotor de la doctrina asimétrica de las *infowar*, los Estados Unidos han venido desarrollando estas acciones de manera muy sólida durante las últimas décadas. Groebel (1995) describe que las comunicaciones se han convertido en una herramienta estratégica para la política exterior del país y que se ha respaldado en el esfuerzo de los medios masivos de comunicación para apuntalar los lineamientos centrales de los conflictos en donde se vieron incluidos: la denegación de la información, la decepción, la disrupción y destrucción de un sistema oponente y la subversión de su orden.

La Guerra del Golfo del año 1991 y la intervención en Somalia muestra como el llamado *efecto CNN* resultó crucial para alinear la opinión pública occidental al esfuerzo de guerra y a las políticas de intervención. En ambos conflictos, la prensa y los distintos sistemas de comunicación masivos tomaron los parámetros de la guerra de información que se basa en la destrucción de la imagen del enemigo potenciando el apoyo doméstico y dificultando el posicionamiento comunicacional del contrincante. Bajo una línea de distorsión de la realidad, por no atender a cuestiones de contexto, raíces económicas o socioculturales, el enfoque de comunicación de los Estados Unidos pudo salir airoso de sus incursiones militares perpetradas en distintos rincones de la tierra.

La Guerra de Kosovo ha sido otro ejemplo donde el periodismo y la política exterior estadounidense fueron de la mano. Gracias a una demonización del enemigo serbio y su personificación en la figura de Milošević, la dicotomía entre el bien y el mal fue permisiva para generar ataques sobre el país balcánico. A su vez, las diferencias traídas una y otra vez por los medios occidentales facilitaron la "agitación por parte de los movimientos enfrentados, exacerbando las diferencias étnicas" y facilitando así la segregación territorial serbia (Penalba, 2002, p. 404).

Estados Unidos dentro de su esquema de guerra de la información ha sabido explotar los beneficios de la comunicación como un artilugio previo a la intervención armada o política. En ese orden de ideas, las capacidades tecnológicas y de poder blando han llevado a que la pugna con otras potencias se torne más

virulenta y a razón de esto, el campo de batalla comunicacional ha tenido una característica consolidada: su aplicación en actores con fragilidades estructurales pronunciadas que los tornan objetivos de política exterior.

5.2. LA PERIFERIA COMO ESCENARIO DE FRAGILIDAD

El nuevo siglo demuestra que la seguridad internacional se ha terminado por reconfigurar a partir de los ataques del 11 de septiembre de 2001 y el cambio de política exterior de los Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo global. Para hacer frente a los nuevos desafíos, todo el sistema político estadounidense comenzó a prepararse para desafíos de seguridad no tradicionales, entre ellos el riesgo que supone la invisibilidad de la amenaza terrorista, sus redes comunicacionales de captación de agentes y cualquier amenaza global que suponga afectar sus intereses nacionales. En misma sintonía, las superpotencias en ascenso, tal como Rusia y China, vienen proponiendo apoyos considerables en estados periféricos con el objetivo de acrecentar su influencia política, cultural y económica implicando a la postre que exista una disputa a nivel global.

Dentro de esta dinámica, los países periféricos, con instituciones menos desarrolladas han quedado presa de un juego de poder a sabiendas de una pérdida gradual de capacidades políticas para actuar en el ámbito regional. En esta línea, los países más frágiles tienen menos capital político y autonomía para hacer frente a las presiones y a las propias capacidades de naciones con mayor peso específico dentro del concierto internacional, lo que supone a la postre una mayor posibilidad de permeabilidad a las injerencias externas.

Llenderosas (2002) en sintonía a la cuestión de países periféricos, sostiene que Sudamérica se encuentran en un proceso de deterioro de sus instituciones democráticas, además de transitar constantes crisis económicas que amplifican las diferencias económicas de su sociedad y fomentan violencia estructural. Dentro de este marco podemos señalar que las situaciones de fragilidad fomentan divisiones en torno a las poblaciones en función de una pérdida de confianza en los gobiernos, en sus capacidades estatales y en la generación de políticas públicas de desarrollo. A su vez, la incapacidad de satisfacer necesidades para las sociedades escala situaciones donde la seguridad nacional se ve corroída por actores al margen de la ley, tal como grupos terroristas, separatismos, nacionalismos extremos y grupos criminales organizados mientras la organización del Estado transita una pérdida de cohesión entre su propia población.

Teniendo en cuenta los principios desarrollados en los apartados previos de este trabajo, podemos considerar aquellos pilares de la guerra comunicacional que se basan en explotar las diferencias en torno a las poblaciones, en consolidar una opinión dentro de sociedades con diferencias con sus gobiernos, y en situaciones críticas, en apuntalar comunicacionalmente el uso de mano de obra criminal para llevar a cabo protestas, alzamientos y eventualmente guerras civiles.

Las crisis de los Estados frágiles son tierra fértil para las guerras comunicacionales basándose en la debilidad de los aparatos estatales sobre sus estructuras de naturaleza política, social, económica, cultural, institucional y de seguridad. En este sentido, los países periféricos y menos desarrollados ofician como escenario de influencias por parte de naciones centrales, a raíz de sus pulsiones geopolíticas capaces de alterar, transformar o captar apoyos por medio de acciones comunicativas específicas que se basen en campañas de medios masivos y de opinión (Murillo, 2012)

Resulta esencial comprender que las divisiones son amplificables cuando existen sistemas que no proveen mecanismos para solucionar conflictos sociales o satisfacer necesidades básicas poblacionales. En este sentido, la consolidación de bandos, entre sectores que disponen de mayores bienes o acceso a servicios públicos y aquellos que se encuentran por debajo de la línea de pobreza, entre grupos religiosos, étnicos o culturales o entre defensores de un determinado sistema de gobierno y sus detractores, conlleva a una polarización fácilmente influenciada por las campañas comunicativas del exterior.

La actualidad y la globalización presionan a las naciones periféricas a un nuevo desafío. Mientras intentan desarrollar sus instituciones y promover el acceso a bienes públicos y privados para sus habitantes, deben lidiar con las dificultades que propina una opinión pública cada vez más conectada a modos de vida de países desarrollados, a los intereses geopolíticos de estos que se transmiten de forma ininterrumpida en los medios de comunicación masiva y redes sociales y en la polarización de sus clivajes culturales, políticos y económicos. Sin respuestas sólidas a estos problemas, los países periféricos tenderán a convertirse en un campo de batalla comunicacional entre las principales potencias.

6. CONCLUSIONES

La comunicación de la mano de los últimos avances tecnológicos ha transformado prácticamente todas las actividades que desarrolla un individuo en la actualidad. Es así como todos los ámbitos culturales, económicos y sociales de una estructura estatal han logrado una conexión virtuosa que estimula la comunicación entre ellas. Los beneficios de esta comunicación de redes se vuelcan en la instantaneidad de mensajes, operaciones y actividades sociales, facilitando así el desarrollo de innumerables áreas de la vida social. Si bien los beneficios son observables a simple vista en el dinamismo individual cotidiano, existen algunos riesgos que muchas veces pasan desapercibidos por las sociedades y se basan en el impacto negativo que ejercen las comunicaciones planificadas por actores internacionales que tienen como objetivo irrumpir en la opinión y la valoración de terceros. Dentro de esta dinámica, los Estados vienen promoviendo mayor interferencia, por un lado, para ejercer control de sus propias redes y por otro lado para ejercer influencias dentro de las redes de otras naciones.

Así como la guerra ha evolucionado tanto en los medios empleados como en las operaciones para alcanzar objetivos políticos, la comunicación ha logrado posicionarse como esencial para llevar a cabo acciones violentas. Como hemos mencionado, ejercer actividades eficaces de comunicación por medio de la *infowar* promueve efectos tan o más considerables que las operaciones militares per se. Es así como el fenómeno comunicacional se viene catalogando como una guerra por otros medios, haciendo un juego de palabras dentro de los conceptos clásicos de Clausewitz.

El escenario comunicativo estructura a diferentes actores que se vuelcan en cambiar la opinión de núcleos sociales y políticos a través de distintas herramientas. Por un lado, se viene aprovechando el alcance de los medios tradicionales de comunicación y su masividad, implicando que estos actores, otrora canales fundamentales de propaganda, hoy sean incluidos dentro de un cúmulo de actores pasibles de ser influenciados y ser vectorizados bajo parámetros geopolíticos. Acompañando el impacto de los medios tradicionales, las redes sociales se han convertido en una herramienta central para cambiar las percepciones sociales y favorecer acciones internacionales, incluso militares.

En esta línea, las comunicaciones como arma vienen siendo utilizadas por las distintas superpotencias en el escenario global con el objetivo de acompañar sus ambiciones políticas y alterar el flujo de apoyos y retracciones entre terceros actores. En este plano, los países con más limitaciones y fragilidades institucionales son sujetos potenciales de recibir estímulos que los acerque o los aleje de la órbita de una superpotencia. Otrora la Guerra Fría un conflicto bivalente que se dirimía en espacios *tercerizados*, la guerra fría comunicacional entre las superpotencias parece seguir el mismo enfoque, aunque con distinta metodología: las intervenciones armadas ya no son necesarias para alterar el statu-quo de una nación, sino que las alteraciones dentro de sus redes comunicacionales pueden alcanzar mismos efectos y a menores costos.

La guerra por la comunicación parece ser un fenómeno militar que logra captar la atención de distintos analistas alrededor del globo. Es tanto por el impacto directo, su capacidad disruptiva estructural y porque su estudio conlleva un análisis integral de diferentes cuestiones, entre militares, sociales, políticas, culturales,

etc. Son tantos los efectos de la comunicación utilizada como arma de guerra que sin duda el siglo XXI la ha convertido en un verdadero campo de batalla.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Arquilla J; Ronfeldt, D. (1993). *CYBERWAR IS COMING!* Pennsylvania: National Security Research Division.
- Berkowitz, B. D. (1995). *Warfare in the Information Age*. University of Texas at Texas.
- Castells, M. (2007). Communication, Power and Counter-power in the Network Society. *International Journal of Communication* 1, 238-266. doi:1932-8036/20070238
- Penalva-Verdú, C. (2002). El tratamiento de la violencia en los medios de comunicación. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*. 10.
- Darczewska, J. (mayo de 2014). The anatomy of Russian Information Warfare. *Point of View*(42). Varsovia: Centre for Easter Studies.
- Eco, U. (1987). Para una guerrilla semiológica. La estrategia de la ilusión. *Lumen de la Flor*.
- Fuchs, C. (2005). The Mass Media, Politics and Warfare. En *Bring 'Em On! Media and Politics in the Iraq War (Communication, Media, and Politics)*. Nueva York: Rowman & Littlefield.
- Groebel, J. (1995). The Role of the Mass Media in Modern Wars. *War: a Cruel Necessity? The Bases of Institutionalized Violence*. (Hinde, Robert A., & H. Watson, Edits.) Londres.
- Hutchinson, W. (2006). Information Warfare and Deception. (E. Cohen, Ed.) *Informing Science*, 213-223. doi:10.28945/480
- Jaitner, M. (2015). Russian Information Warfare: Lessons from Ukraine. *Cyber War in Perspective: Russian Aggression against Ukraine*, 87-94. Tallinn: NATO COE Publications.
- Kalpokas, I. (2017). Information Warfare on Social Media: A Brand Management Perspective. *Baltic Journal of Law & Politics* 10:1, 35-62.
- Lazer, David MJ, et al. The science of fake news. *Science*, 2018, vol. 359, no 6380, p. 1094-1096.
- Lippmann, W. (1921). *Opinión Pública*. Wading River, Long Island.
- Llenderozas, E. (2002). Democracias débiles y factores de inseguridad: nuevos desafíos para los países sudamericanos. V Encuentro Nacional de Estudios Estratégicos. Buenos Aires.
- McCombs, M. (2004). Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento. Cambridge, Reino Unido: Polity Press.
- Murillo, C. (2012). Regiones, seguridad y Estados frágiles. El caso de Centroamérica. *Security and Defense Studies Review*, 13.
- Nye, Joseph S. (1990). *Soft Power*. Foreign Policy, Nro. 80. Washingtonpost. Newsweek Interactive, LLC.
- Penalva-Verdú, C. (2002). El tratamiento de la violencia en los medios de comunicación. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*. N. 10, 395-412. Universidad de Alicante. Escuela Universitaria de Trabajo Social.
- Taylor, Philip M. (1995). *Munitions of the Mind. A history of propaganda from the ancient world to the present era*. Manchester and New York: Manchester University Press.

Wither, James K. (2016). Making Sence of Hybrid Warfare. *Connections*. 15(2), 73-87. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/26326441>